

Viena: Sinfonía imperial





Izquierda Museo de Historia Natural; arriba Teatro Nacional.

Texto y fotos: **Carlos M. Martín**

Viena se asienta sobre una encrucijada de caminos que conducen al Este y al Oeste de Europa. Esta estratégica situación geográfica no fue ajena a la decisión de la dinastía Habsburgo de establecer allí una sede capitalina para un imperio que dominó buena parte del Viejo Continente durante más de medio milenio. Aquel pasado imperial ha dejado huella en el amueblamiento arquitectónico de una ciudad que conserva un conjunto monumental asombroso, distinguido por el sello de su proverbial elegancia.

La capital internacional de la Música no se ha encerrado, sin embargo, en el ensimismamiento de su glorioso pasado imperial y del academicismo artístico. Importantes movimientos culturales, de cariz rupturista y provocador, han conferido a Viena el aire de una ciudad vital y capaz de expresar nuevos lenguajes de comunicación artística y cultural.

Viena imperial: Hofburg

No resulta necesario en esta ciudad recorrer largos trayectos para degustar una fabulosa oferta de atractivos históricos, culturales y artísticos. El visitante que decida apurar a conciencia la constelación de muestras de la elegancia arquitectónica y sus artes de compañía que se agrupan en torno al Palacio Imperial –Hofburg– (***) se verá inmerso en un universo inagotable de fastuosos edificios, asombrosas estancias y una interminable reunión de muestras artísticas con nombradía internacional. La actual configuración de este fastuoso complejo imperial en nada recuerda al modesto castillo erigido en el siglo XIII donde originariamente la dinastía imperial asentó su residencia. Se han necesitado siglos de ciclópeas obras para edificar este portentoso arquitectónico que ocupa más de veinte hectáreas en pleno corazón de la ciudad y reúne motivos de interés tan extraordinarios como los Apartamentos Reales (**), el Museo de Sisí (*)

–recientemente inaugurado para exhibir efectos personales de la emperatriz consorte de Francisco José–, dos capillas, más de una veintena de colecciones de resonancia internacional, asombrosas salas de exposiciones y hasta una Escuela de Equitación. La preocupación por la cultura de la dinastía Habsburgo se pone de manifiesto en la Biblioteca Nacional de Austria (**), catalogada como la biblioteca barroca más grande de Europa, que fue edificada con amplia luz y rematada con espectacular cúpula en una de las estancias laterales del palacio imperial durante el siglo XVIII para organizar un fondo bibliográfico que comprende más de dos centenares de miles de volúmenes. La Cámara del Tesoro (***) exhibe un repertorio de muestras que está considerado como el más importante del mundo en su género, por reunir muestras extraordinarias como la corona del Sacro Imperio Romano –de finales del primer milenio– o la del emperador austríaco,



así como riquísimos tesoros –como el de la Orden del Toisón de Oro–, y una colección de valiosos objetos coleccionados por la dinastía Habsburgo. Todas estas piezas unen a su incalculable valor material la condición de emblemas de la historia imperial de la Europa medieval y moderna. Los caballos lipizanos sorprenden al visitante con sus impecables cabriolas y piruetas en un ambiente de máxima elegancia. La Escuela Española de Equitación (***) ha mantenido una inmutable tradición, enraizada en los años del Renacimiento, que exalta los valores más puros del arte ecuestre al modo de la más vieja escuela. El núcleo palaciego Hofburg se ha resistido a convertirse en un mudo e inerte testigo de la historia. Además de albergar la residencia oficial del Presidente de la República, el Palacio Imperial presta a su Centro de Congresos nada menos que 35 salas que acogen más de 250 eventos anuales en un ambiente de elegancia exquisita. Mantiene de este modo una extraordinaria actividad, que unida al permanente trasiego de visitantes de los museos aledaños convierten a este complejo del corazón vienés en un hormiguero de vitalidad desbordada.

Vocación museística

La incomparable riqueza artística que ha acumulado Viena durante siglos de preponderancia política y de relevancia cultural encuentra reflejo en una extraordinaria proliferación de museos. El de Bellas Artes (***) exhibe las importantes colecciones de la familia imperial, y entre sus fondos se cuentan motivos tan interesantes como la más amplia muestra pictórica del mundo de Brueghel, y espléndidos cuadros de Durero, Rubens, Rembrandt, Tiziano, Vermeer o Velázquez. También exhibe interesantes colecciones de obras de arte atesoradas por los Habsburgo y muestras relativas a civilizaciones de la Antigüedad, entre las que destaca la dedicada a Egipto. El Museo de Historia Natural (**), réplica arquitectónica del de Bellas Artes, agrupa alrededor de veinte millones de objetos –algunos verdaderamente fascinantes– relativos a la Naturaleza, por la que la dinastía



Ópera.



Parlamento.

Habsburgo se sintió verdaderamente atraída. No debe el amante de la cultura dejar de visitar el Barrio de los Museos (***), también situado en las inmediaciones del Palacio Imperial. Está considerado como uno de los recintos culturales más grandes del mundo –extiende su planta sobre una superficie de sesenta hectáreas–, y la riqueza de sus muestras corre pareja con su amplitud arquitectónica, que agrupa un soberbio conjunto de Museos, como el de Arte Moderno (**), el Leopold (**), el de Instrumentos Musicales Antiguos (**), el Centro de Arquitectura de Viena (*) o el pabellón Kunsthal (*). Sin abandonar el Palacio Imperial

podremos visitar el Museo de Éfeso (**), donde se recogen multitud de piezas que viajaron desde Turquía y otros vestigios interesantísimos de la cultura de la Antigüedad. El Albertina (***) se aloja, también, en el palacio residencial de los Habsburgo. Ofrece una excepcional colección de pintura. Se acostumbra a citar para ejemplificar esta afirmación algunas obras maestras de Cézanne, Durero, Picasso o Klimt. Para completar el repaso a los museos y colecciones vieneses se debe hacer referencia al Museo Austriaco del Cine, el de Teatro, el de los Lipizanos –que recoge motivos relativos a la historia de los caballos de la Escuela Española de Equitación–, el



Noria del Prater.

Catedralicio y algunos dedicados a temas tan peculiares como el Esperanto, además de una larga relación reveladora de la afición coleccionista de la capital austríaca.

Prater, nostalgia vienesa

Hay una imagen ligada al nombre de Viena por encima de cualquier otra. Se trata de la Noria Gigante que retrató el inmortal referente cinematográfico «El Tercer Hombre». La construcción

del símbolo de la nostalgia vienesa fue proyectada por un ingeniero británico, llamado Walter Basset, a finales del siglo XIX, con motivo de la celebración de una Exposición Universal. Resultó dañada en la Segunda Guerra Mundial, y la ciudad entendió que debía reconstruir uno de sus más universales símbolos. El Prater oficia como Parque de Atracciones de Viena, tras la reconversión de un antiguo coto de caza de Maximiliano II en el centro de



Escena urbana en el centro de Viena.

ocio capitalino. De aquella función cinegética queda el Pabellón de Caza que reconstruyó José II, aunque ahora su finalidad ha derivado hacia la hostelería. El Parque alberga también un Planetario y un Museo del Prater.

Viena y la Música

Viena es una ciudad que exalta todos los sentidos, una urbe para ser «vista y oída». La arquitectura interior de palacios y templos parece dispuesta para provocar el mejor vuelo de los acordes musicales. Todos los recovecos que evocan su rica historia aparecen vinculados a la música. La capital del Danubio se ha erigido en referente mundial de las mejores esencias clásicas de este arte. Baste constatar que la fuerza atractiva de su capitalidad musical internacional favoreció la relación de Viena con genios de la talla de Beethoven, Brahms, Bruckner, Haydn, Mozart, Strauss –padre e hijo–, o Mahler, cuyos nombres ha anudado la Historia a esta ciudad. Los celeberrimos Niños Cantores de Viena y miembros del coro y orquesta de la Ópera del Estado amenizan la misa dominical de la capilla del Palacio Imperial. En la Iglesia de los Agustinos, escenario histórico de desposorios imperiales, resuenan, durante la celebración



Arriba Iglesia de San Carlos Borromeo, debajo edificio del ayuntamiento.

de algunas misas solemnes, los acordes de piezas compuestas por Mozart, Schubert –que dirigió aquí su Misa en Fa Mayor– y Haydn. Aunque la fama como escenario musical vienés por excelencia recae sobre su célebre Ópera (***) –los vieneses presumen de que no existe una sola estrella internacional de la música que no haya expresado su virtuosismo en la Ópera del Estado de Viena, en cuya temporada se representan más de 300 actuaciones–, hay en la ciudad más de una docena de espléndidas Salas de Conciertos, entre las que descolla la fantástica Musikverein (***) , en cuya Sala Dorada se escenifican los célebres conciertos con que cada Año Nuevo la Orquesta Filarmónica local despierta a media humanidad del sopor producido por los excesos de las celebraciones de Nochevieja. Konzerthaus (**) constituye una alternativa interesante para escuchar a los Niños Cantores de Viena.

La ciudad vital

La recurrente referencia, ya algo manida, al sincretismo y a la pugna entre el



glorioso pasado y el pujante presente con el que se nos presentan algunas ciudades de la vieja Europa aparece en Viena plenamente justificada. Los reclamos publicitarios que intentan

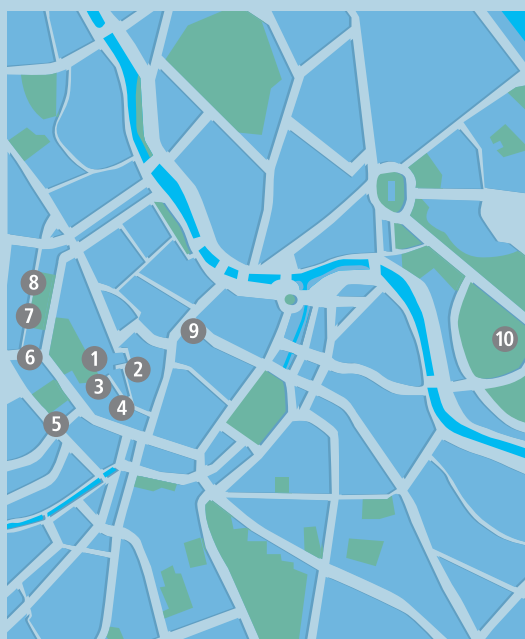
atraer al turista nos hablarán de una ciudad que ha conservado su prestigio como uno de los grandes centros culturales de Europa, combinando el legado de una historia milenaria plagada de efemérides gloriosas con una decidida apertura al dinamismo de la modernidad. No falta razón en esta afirmación. La capital de la Música Clásica es también una ciudad rejuvenecida, que busca con entusiasmo encaramarse a las tendencias y a los ambientes modernos, para generar una atmósfera de ciudad intemporal donde todos puedan encontrar su lugar. Cuenta la ciudad con la impagable ayuda de la urbanidad de sus habitantes, modelo de disciplina en el cumplimiento de las obligaciones cívicas. Resulta muy recomendable tomar contacto con la ciudad mediante un pausado paseo por Ringstrasse, avenida que encinta el casco antiguo vienés y encierra las notas más acusadas de la personalidad de esta impecable ciudad. A ella se abren multitud de palacios cuya elegancia tiene poco que envidiar a los que erigiera la nobleza



Cúpula del edificio Sezession.

local antes de que Francisco José ordenara la creación de esta arteria urbana en el siglo XIX. Pero la nueva Viena muestra otra cara más desenfadada. No en vano esta ciudad fue la cuna de un movimiento artístico que vino a dinamitar el academicismo clásico. Un grupo de artistas comandados por Gustav Klimt expresó su ruptura con la Academia creando el movimiento cultural denominado Sezession, que tiene diversos reflejos arquitectónicos en la ciudad. El edificio que lleva el nombre de este movimiento (**) se erigió en sede del Art Nouveau vienés, y desde finales del XIX reclama la atención del visitante con una nada convencional cúpula dorada. La nueva cultura arquitectónica dejó otras muestras interesantes en edificios de uso popular en la ciudad, como los pabellones de las paradas del tranvía o la provocadora casa Loos-Haus en la plaza Michaelerplatz, que suscitó encendida polémica por su edificación frente a una de las alas del palacio Hofburg. Otro nombre estrechamente vinculado a la capacidad de ruptura con el clasicismo estético es el del pintor Hundertwasser, quien a partir de una vieja fábrica de muebles compuso una muestra arquitectónica muy expresiva de un modo de concebir el arte que conmocionó muchos cimientos estéticos convencionales sobre los que se asientan concepciones arquitectónicas tan notables como los edificios del Ayuntamiento (***) o del Parlamento (**). Viena no sólo renueva su terno sino también su propio modo de entender el ocio. La noche ha recuperado protagonismo en la capital austríaca, que ha descubierto la compatibilidad del escenario de sus calles medievales con la expresión de su nueva vitalidad ciudadana. ■

MUY PRÁCTICO



Legenda: (*) interesante, (**) muy interesante, (***) imprescindible

► Un autobús regular enlaza el aeropuerto con el centro de la ciudad. Su horario es muy amplio, y abarca desde las 5.30 de la mañana hasta medianoche.

► No se deje impresionar por la Catedral de San Esteban. Ascienda por su escalera de más de trescientos peldaños para encaramarse a la atalaya de la Steffl. Viena se rendirá a sus pies, y tendrá la sensación de dominar a esta maravillosa ciudad. Puede disfrutarse de una visita guiada de la catedral de lunes a sábado entre las 10.30 y las 15 h., y los domingos y festivos a las 15 h. También se organizan visitas guiadas vespertinas hasta la atalaya, entre los meses de junio y septiembre, a las 19 horas de los sábados.

► La vista desde el oteadero de la catedral vienesa no es la única posibilidad de contemplar la ciudad a vista de pájaro. Se dice que no se ha visitado Viena hasta que no se ha subido a su celeberrima

1. Palacio Imperial –Hofburg– (***)
Apartamentos Reales (***)
Cámara del Tesoro (***)
Escuela Española de Equitación (***)
Biblioteca Nacional de Austria (**)
Museo de Éfeso (**)
Museo Sisi (*)
2. Albertina (***)
3. Barrio de los Museos
–MuseumQuarter– (***)
4. Opera del Estado (***)
5. Museo de Bellas Artes
–Kunsthistorisches Museum– (***)
6. Museo de Historia Natural (**)
7. Parlamento (***)
8. Ayuntamiento (***)
9. Catedral de San Esteban (***)
10. Prater (***)

Noria del Prater. Ofrece, en su punto álgido, una esplendorosa vista de la ciudad desde casi 65 metros de altura.

► Cualquier itinerario vienés que seleccione estará jalonado por visitas a Museos. Puede disponer de una guía mensual –gratuita– en la que se detallan los acontecimientos culturales programados en la ciudad. Se dispensa en las oficinas de información turística y en el Ayuntamiento.

► Existen visitas guiadas a los establos de la Escuela Española de Equitación. Aunque los espectáculos

sólo se celebran los domingos –resulta complicado obtener entradas–, se puede acudir a los ensayos matutinos que se desarrollan el resto de la semana, si bien se echará de menos el realce de la uniformidad de gala de los jinetes.

► La misa dominical en que intervienen los Niños Cantores de Viena se celebra a las 9.15 horas en los meses de enero a junio y de septiembre a diciembre, además del día de Navidad. Una interesante alternativa para escuchar a los Niños Cantores de Viena es la que brinda el concierto que se celebra los viernes de mayo, junio, septiembre y octubre a las 15.30 horas en Konzerthaus.

► Resulta recomendable, para quien tenga previsto utilizar frecuentemente los transportes públicos, solicitar en el hotel o en las oficinas de turismo la tarjeta Viena Card. Además de viajar en condiciones económicas ventajosas le reportará el beneficio de obtener descuentos en más de dos centenares de centros de atracción turística, como museos, teatros e incluso establecimientos de hostelería. La tarjeta se suministra con una guía gratuita en la que encontrará todo tipo de instrucciones para sacar el máximo rendimiento a su Viena Card.

► Si busca un rincón cargado de colorido y vitalidad acérquese al mercado Naschmarkt. Allí se vende fruta, verdura, carne y pescado, en un ambiente multirracial expresivo de la nueva vitalidad vienesa. Muy cerca, el vecino barrio Freihaus-Viertel nos sitúa ante otra de las realidades vivas de la ciudad, en un ambiente donde se hace palpable la atmósfera estudiantil.